

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8293

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 59

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.—El pago será siempre adelantado y en metálico á letras de fácil cobro.—Corrección de imprenta.—E. A. Lorente, rue Canalettin, 5, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 34, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 196.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4.

Viernes 28 de Junio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo ya que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdiendo: aunque creo que ya entiendo cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y cometí el disparate de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. Garcia y Pareja.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

CURA inmediatamente toda Disenterias, vomitos y diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños, de los niños) Catarras y úlceras de estómago. **BISMUTO Y CERO VIVAS PEREZ** DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LA AGUAS DE PERÍN.

No hace mucho tiempo que el abastecimiento de aguas potables de esta población figuraba entre el número de los problemas encaminados á su engrandecimiento, que todavía estaba por resolver. No hay que poner en duda que con ser de importancia suma las mejoras que entraña cada uno de esos problemas, ninguna puede igualarse en lo trascendental al suministro del precioso líquido, en cantidad y calidad suficientes á satisfacer las múltiples necesidades de un pueblo de la importancia de Cartagena.

Si bien es verdad que todavía no se ha llegado á la total resolución del problema á que nos venimos refiriendo, hay que confesar que en poco tiempo se ha adelantado mucho en tal sentido, merced al esfuerzo de varias empresas particulares que con elementos propios y carencia de toda ayuda oficial, han introducido en Cartagena cierta cantidad de aguas de calidad varia, con las que el vecindario ha visto alejarse la posibilidad de ser víctima de una sequía, como varias veces ha sucedido.

Resta pues todavía mucho que hacer, hasta que por el subsuelo de esta población, corran las aguas necesarias para atender á las necesidades fisiológicas é higiénicas de los habitantes de nuestra ciudad, falta aun bastante para que podamos disponer del suficiente caudal de aguas para la limpieza y aseo total de la población, ya por lo que respecta á sus vías, ya por lo que atañe á su alcantarillado, necesidad suprema que en tiempo no lejano se ha de satisfacer.

Una de las empresas particulares que con más constancia y desde hace más tiempo, venían procurando por aumentar la cantidad de agua de que dispone la población, era la constituida por los Sres. Bruna,

Lizana y nuestro inolvidable amigo don Adolfo Basilio, los cuales eran dueños de las aguas llamadas de Perín, de las que en otras ocasiones nos hemos ocupado. Estas aguas han sido adquiridas en su mayor parte por una compañía inglesa denominada: *The Cartagena Waterworks Company Limited* (Compañía de aguas de Cartagena.)

Esta importante asociación mercantil, con el objeto de no retardar el momento de que sus aguas contribuyan al abastecimiento del vecindario, ha comprado á la Compañía Francesa la tubería que ésta tenía establecida, la cual entroncará en el momento en que se solventen ciertas dificultades, (nacidas de la zona militar) con la magnífica que la compañía inglesa tiene instalada desde el sitio donde nacen sus aguas.

Para el solemne acto de la entrada de dichas aguas en la población, fuimos oportunamente invitados por el Director Gerente de la compañía inglesa Mr. Otto Leverkus, el cual en unión de D. Angel Bruna nos recibió en la fonda de Ramos, así como á las muchas personas que fueron invitadas.

A las 5 1/2 salió del hotel una larga caravana de coches que ocupaban los convidados, llegando con toda felicidad á la bonita propiedad del Sr. Bruna, donde se encuentran instaladas las bombas de agua y las válvulas para la distribución de éstas.

Después de haberse servido excelente Jerez y pastas á los concurrentes, Mr. Leverkus invitó al Sr. Alcalde de esta ciudad á que pusiese en movimiento la válvula que había de dirigir las aguas de Perín á Cartagena. El Sr. Conesa aceptó dicha invitación declarando antes de verificar la maniobra expresada, que si bien se trataba de un acto de una empresa particular, el Alcalde de Cartagena se asociaba á él, por significar un positivo beneficio para esta ciudad.

Inmediatamente después la comitiva se dirigió al paraje donde existen las válvulas que regulan las aguas de la compañía francesa, repitiendo la primera autoridad local la ceremonia que verificó antes. En el sitio á que nos referimos, se colocó un surtidor para que pudieran apreciar los concurrentes la gran presión que alcanza el agua.

Ya algo entrada la noche, llegamos los invitados á la fonda de Ramos, encontrando instalada en una lujosa habitación una bien dispuesta mesa á la que Mr. Leverkus invitó á los presentes.

La cocina del Sr. Ramos quedó una vez más acreditada de la excelente confección del siguiente menú.

- SOPA.
- Puré á la Reina.
- RELEVÉ.
- Lengua trufada á la jardinera.
- FRITO.
- Laberintos.
- PESCADO.
- Salada á la Chambord.
- ENTRADAS.
- Filija de Ternera, Regencia y Bolobau de codornices.
- LEGUMBRE.
- Granadinas.

ASADOS.
Jamón trufado y gallina de Guinea.
DULCES.
Charlotte rusa, Flán á la Vaipilla y Galantina de fruta.

VINOS.
Jerez, Chateau, Lafite, Souverne, Champagne, licores varios, café y habanos.

Para hacer justicia á los anfitriones y al Sr. Ramos, repetimos que la comida fue excelente y espléndida.

Como era natural, al destaparse el champagne comenzaron los brindis, que fueron iniciados por el Sr. Alcalde, siguiendo después los Sres. Prefumo, Balciart, López Rodríguez, Bruna, Soler (D. J.), Vich, Toledano, Rico y otros muchos que no recordamos en este momento. En los citados brindis se hicieron calurosas protestas de adhesión al acto que con el banquete se celebraba, encomiándose con la debida justicia, las ventajas que el pueblo de Cartagena ha de obtener con la traida de las aguas de Perín, y la conveniencia de que las autoridades locales ayuden sin preferencias de ningún género á todas las empresas, mencionándose la necesidad de que entre estas reine siempre las más franca armonía.

El decano de los periodistas en acción, nuestro querido compañero Don Mariano Gimenez, brindó en nombre de la prensa con la elocuencia que le es característica, memoria de Adolfo Basilio, que tanto procuró por el fomento de las aguas que ha adquirido la Compañía Inglesa. El Sr. Gimenez improvisó una bonita composición en verso que fue muy aplaudida.

Dió fin el período de los brindis, con el pronunciado por Mr. Leverkus en el que dió las gracias á la concurrencia por los sentimientos manifestados en favor de la sociedad á cuyo frente se encuentra; indicando que es muy probable que acometa otras empresas de las cuales han de resultar al par que el provecho de los intereses que representa, notables beneficios para esta población.

A propuesta de D. Julio Soler, se hizo una colecta entre los asistentes con destino á los pobres, siendo entregado el importe al Sr. Alcalde, para que éste lo distribuya entre las necesidades.

Damos fin á esta reseña, felicitando á la Compañía Inglesa de Aguas y al pueblo de Cartagena por que necesariamente han de tomar inmediatamente las ventajosas consecuencias del acto realizado ayer. También debemos formular votos, por que se formen nuevas empresas que aumenten el todavía insuficiente caudal de aguas con que contamos y sobre todo que sea un hecho la traida de las de Carrascoy, *desideratum* en la importante cuestión que motiva estas líneas.

A última hora llegan á nuestro poder los siguientes datos sobre las aguas y canalización de la Compañía Inglesa:

- Caudal de dichas aguas: 6 litros por segundo.
- Canalización hecha: 8.000 metros desde el depósito hasta la rambla de Benipila y 1.500 desde dicha rambla con dirección á los Molinos.
- Diámetro interior de la tubería: 15 milímetros.
- Resistencia probada: 12 atmósferas.

Charredada
Solución á la charada insertada en el número anterior.

SINO.
Buscad job charadistas la primera en el todo que en él la encontraréis; seguid en el buscando y hallaréis la segunda también y la tercera. Si es que tanto buscar no os desespera os juro por mi nombre que vereis la tres cuatro en el todo, y ya teneis la solución hallada casi entera. El todo abandonado, coged la historia y el pueblo prima cinco la memoria recordar á la instante de seguro. Y si unís cual las piedras en el muro las sílabas del todo, la victoria de hallar la solución os aseguro.

G. S. J.
La solución es el número próximo.

LA CICATRIZ

Era la noche antes de la acción. En medio de la oscuridad del espacio, llameaban las fogatas del campamento, haciendo vacilar sobre el suelo las sombras de hombres y reducidos, tiendas y convoyes militares.

anchos conos de tela blanca de los hogares bélicos semejando montecillos de nieve. Grupos de soldados, arrojados al suelo, sin otro lecho que sus mantas grises, veíanse aquí y allá.

Los centinelas, de pie, con el roc caido á las cejas, ocupaban su puesto. Extendiase en todo el ejército un silencio triste, imponente, algo parecido al de un cielo poblado de nubes que amenazan tormenta.

Solo en una tienda se veía, una mediana hoguerilla, alimentada de palos y rastrojos, arrancados de raíz por la tarde, chisporroteaba con oscilantes llamaredas.

Ligero viento empujaba á raiz los lienzos tirantes de las tiendas de campaña, los retorcidos penachos de blancuzca humareda con que se coronaba la leña húmeda y verde, que horas antes floraba y decoraba el campo.

En uno de estos momentos de explosiva claridad, ante la cual se iluminaba el interior de la andariega casa militar, distinguíronse las personas que momentáneamente la habitaban.

Reunidos en círculo, con las piernas cruzadas y las rodillas en alto, estaban varios soldados, de pantalón rojo, oscuras polainas, cinturón de charol y alzacuello verdoso.

No tenían cintas ni estrellas sus mangas; solo el soldado que ocupaba el centro llevaba en sus brazos pegados los galones de sargento.

Era Peláez.
¿Quién no le conoció? Su nombre vino estampado muchas veces en las páginas de la «Gaceta», durante las guerras últimas. Allí estaba en medio de sus compañeros, fumando y charlando, la noche que precedió á la famosa y reñida acción de las «Jiras». Por si lo habeis olvidado ya (que no puede la ingratitud de los hombres para con sus héroes!), voy á describiroslo. Imaginaos un rostro encendido, cetrino, nervioso, en cuya superior parte campea una frente chata, limitada por cerdas enmaraña